



**Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología**  
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44  
Vol. 17 No. 2 (abril-junio, 2008): 205 - 230

## **Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001\***

*Adrián Scribano\*\**

---

### **Resumen**

Diciembre de 2001 implicó un aumento de la contienda pública sobre las políticas de los cuerpos en Argentina. Pobreza, hambre, desocupación y dolor social fueron los nodos conflictivos fundamentales. En el marco del programa de investigación que llevamos adelante desde 1994 sobre acción colectiva el presente trabajo pretende mostrar los principales resultados obtenidos entre el 2002 y el 2007 acerca de los rasgos de la conflictividad social pos-crisis, otorgando especial atención a las percepciones, emociones y sentimientos asociados a dicho contexto. Por esta vía se intenta responder: ¿Cómo es posible caracterizar la situación actual de los mecanismos de soporabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones? ¿Cuál es el estado de la Batalla de los cuerpos?

**Palabras clave:** Cuerpos, emociones, conflicto, acción colectiva.

\* El presente escrito es una versión abreviada del trabajo "Argentina después del Diluvio" presentado en "Meeting of the Latin American Studies Association, Montreal, Canada, 5-8 de Septiembre, 2007".

\*\* Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. Correo electrónico: [adrianscribano@gmail.com](mailto:adrianscribano@gmail.com)

## Sensations, Conflict and Body in Argentina After 2001

---

### **Abstract**

December 2001 resulted in an increase in the public conflict about policies related to bodies in Argentina. Poverty, hunger, unemployment and social pain were fundamental conflictive nodes. As part of a research program about collective action ongoing since 1994, this paper aims to divulge the main results obtained between 2002 and 2007 about the traits of post-crisis social conflict, devoting special attention to the perceptions, emotions and feelings associated with that context. Using this approach, the study attempts to answer the questions: How is it possible to characterize the current state of mechanisms for what is socially bearable and devices to regulate sensations? What is the status of the battle of the bodies?

**Key words:** Bodies, emotions, conflict, collective action.

### **Introducción: capitalismo, conflicto, cuerpo y sensaciones<sup>1</sup>**

Diciembre de 2001 implicó un aumento de la contienda pública sobre las políticas de los cuerpos en Argentina. Pobreza, hambre, desocupación y dolor social fueron los nodos conflictivos fundamentales.

En el marco de un programa de investigación que llevamos adelante desde 1994 sobre acción colectiva-, el presente trabajo pretende mostrar los principales resultados obtenidos entre el 2002 y el 2007 acerca de los rasgos de la conflictividad social pos-crisis, otorgando especial atención a las percepciones, emociones y sentimientos asociados a dicho contexto. Por esta vía se intenta responder: ¿Cómo es posible caracterizar la situación actual de los meca-

1 Para simplificar la exposición realizada hemos preferido no incluir los "datos" de las investigaciones aquí utilizadas para ello ver (entre otros): Scribano 1999a, 1999b, 2000, 2003a, 2003b, 2003c, 2005, 2006, 2007a y 2007b.

nismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones? ¿Cuál es el estado de la batalla de los cuerpos?

Para ello seguiremos el siguiente recorrido expositivo: tras explicitar a continuación los puntos de partida de la red conceptual que liga cuerpo, conflicto, sensaciones y dominación, se analiza en primer lugar, la batalla de los cuerpos que implicó la pobreza y el hambre en el 2001. Luego se reseñan las consecuencias de las protestas sociales en el período de crisis, sus vínculos con la política, y las repercusiones para la sensibilidad social. En tercer lugar se indagan las tensiones entre síntomas, mensajes y ausencias de las protestas con la sociodicea de la frustración y las fantasías sociales. A continuación se muestra cómo se instala la impotencia como sensación y rasgo de una vivencialidad acotada y opacada en tanto procesos básicos de los dispositivos de regulación de las sensaciones y las políticas de los cuerpos para, finalmente, abordar la lógica del dolor social. A modo de cierre se presentan algunas respuestas a la pregunta: ¿Cuáles serán los caminos de la conflictividad social en la Argentina?, abogando por la necesidad y urgencia de incorporar las contribuciones de la sociología de las emociones y los cuerpos para el análisis de la conflictividad social.

La producción académica sobre los movimientos y protestas sociales es muy variada, y en los últimos siete años se ha multiplicado muchísimo. Intentar reseñarlas está fuera de los alcances de esta introducción. A los libros (ya clásicos) de Jelin (1987) y Fernández (1991) se han sumado los trabajos individuales y colectivos de Schuster (1996; 1998), Seoane y Tadei (2001), Giarraca y Gras (2001), Svampa (2000), Rodríguez (2001), Iñigo Carrera (2001), Auyero (2002), entre muchos otros. Cabe destacar que casi siempre quedan sin mencionar las investigaciones realizadas desde el interior del país, como las de Gordillo en Córdoba o Farinetti (1999) en Santiago del Estero. En los últimos años se pueden encontrar algunos balances parciales de esas contribuciones en Di Marco, Palomino y otros (2003), Grimson (2003) y Masseti (2004), sólo por mencionar algunos.

Desde 2001 se han escrito un sinnúmero de interpretaciones sobre la llamada "crisis argentina", las cuales, más allá de acuerdos y desacuerdos teóricos y empíricos, han tomado en general, la perspectiva del auge de la movilización social, y a veces, concentrada en la Provincia de Buenos Aires.

En otros lugares (Scribano, 2003a, 2003b, 2005), se ha interpretado la situación conflictual de la ciudad Córdoba en base a diversos tipos de información. Aquí se ha creído conveniente sintetizar los hallazgos, resultados y exploraciones poniendo oído atento a la palabra de los sujetos: sus valoraciones, sensaciones y representaciones sobre lo que quedó luego del "huracán" económico, social y político.

En paralelo a nuestras investigaciones sobre acciones colectivas y protestas, desde el 2002<sup>2</sup> hasta el presente, fuimos profundizando las indagaciones en torno a las relaciones entre estructuración social y las marcas del hambre en los cuerpos; los síntomas, ausencias y mensajes de la post-crisis haciendo evidente la densidad fantasmática de la des-estructuración que se vivía. En 2004, tratamos de hacer evidente la sociodicea de la frustración y su impacto en las naturalizaciones de la post-crisis. Luego nos preguntamos por el estado de la conflictividad *cuando las aguas bajan*, para finalmente analizar la impotencia y dolor social como características de los dispositivos de regulación de las sensaciones. Por esta vía nuestro programa de investigación fue armando el puzzle de las políticas de las emociones y de los cuerpos entre el 2002 y el 2007, a partir de un diagnóstico del capitalismo en su fase actual.

Hoy, más enfáticamente, el capital se presenta como indeterminado, su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre del qué pero no del cómo y el existenciarío del capital es ser una relación in-substancial. En este marco, es posible intuir que la expansión imperial puede ser caracterizada como: a) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, b) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y c) como máquina militar represiva.

Así, es posible observar los entramados que se entretrejen entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción. Todo ser social es un cuerpo que en ciertas condiciones de "operación", dadas las características actuales del capital y la extracción del "plus de operación" de dichos cuerpos, se constituye en el centro de la expropiación, que es en primer lugar de índole orgánica y luego, "locus" insubstancial de subjetividades posibles. La actividad depredadora del capital se constituye en torno a la absorción sistemática de las energías "naturales" socialmente construidas en ejes de la reproducción de la vida biológica: agua, aire, tierra y formas de energía. La dialéctica entre expropiación corporal y depredación se configura a través (y por) la coagulación y licuación de la acción. La tensión de los vectores bio-políticos se produce y reproduce en prácticas cotidianas y naturalizadas del "olvido" de la autonomía individual y/o "evanescencia" de la disponibilidad de la acción en mimesis con las condiciones de expropiación.

Desde aquí se comprende que una de las cualidades de la situación imperial en la actualidad es la lógica de expropiación corporal, a saber, unas for-

2 Hace casi diez años, ya habíamos escritos dos ensayos que vinculaban pobreza y tecnologías de la construcción de la identidad. Véase Scribano (1999b, 2000).

mas de extracción de la plusvalía energética de cuerpos dispuestos en geometrías y gramáticas de las acciones para-los-otros en situaciones de dominación. En ese contexto la razón imperial se entrelaza con una racionalidad que se vuelve cáscara de la inacción mimetizada en la licuación (y coagulación) del movimiento. El estar para otro sin capacidad autónoma de acción facilita la captación, por parte de ese otro, de las tonalidades de la acción. Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese "ahí-ahora" se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación.

Las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal, en tanto conjunto de condiciones de existencia alojadas en el cuerpo individuo, en el cuerpo subjetivo y en el social.

El cuerpo *individuo* es una construcción elaborada filogenéticamente que indica los lugares y procesos fisio-sociales por donde la percepción naturalizada del entorno se conecta con el cuerpo subjetivo. El cuerpo *subjetivo* es la auto-percepción del individuo como espacio de percepción del contexto y el entorno en tanto "locus" de la sensación vital enraizada en la experiencia de un "yo" como centro de gravitación de sus prácticas. El cuerpo *social* consiste en las estructuras sociales incorporadas que vectorizan al cuerpo individuo y subjetivo en relación a sus conexiones en la vida-vivida-con-otros y para-otros.

En esta dirección, el "sujeto" y sus condiciones materiales de existencia son el resultado de una interacción tensional entre las diversas maneras de sentir(se)-en-cuerpo. Dicha percepción implica las lógicas de contradicción y coherencia necesarias para el mantenimiento del primer orden social elaborado y aceptado, esto es, el de vivir en relación con un estado de cosas "dado" al cual se le imputa la cualidad de cuerpo.

Esta elaboración es en su materialidad inmediata parte de la certeza del cuerpo individuo que en tensión dialéctica con el social y el subjetivo provee de los procesos experienciales básicos que permiten "sentir"(se) en el mundo a través de un cuerpo.

En el contexto expuesto es fácil comprender por qué el ser humano se auto-percibe, es percibido y se auto-representa como "inmediatamente" en un cuerpo. Pero también puede ser una guía para rastrear los modos de dominación que parten y llegan a esos cuerpos "explicados" como pura naturaleza.

La tensión entre cuerpo individuo, subjetivo y social es una de las claves para entender las conexiones entre geometrías de los cuerpos y gramáticas de la acción que forman parte de la dominación neo-colonial en los países de América Latina; tensión que cobra aun mayor sentido si se entrecruza con la visión desde las sensaciones.

Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos, mediante un conjunto de impresiones impactan en las formas de "intercambio" con el con-texto socio-ambiental. Así, objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones, entendidas como modos naturalizados de organizar el conjunto de impresiones. Dicho entramado con-figura las sensaciones que los agentes se "hacen" de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y "natural", recreando así una dialéctica entre impresión y percepción, de lo que resulta el "sentido" de excedente -más acá y más allá- de las sensaciones. Éstas, como resultado y antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones, pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse y así, se enraízan en los estados del sentir el mundo que permiten vehicular las percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones.

Los sentidos orgánicos y sociales trasladan aquello que parece único e irrepetible para el agente, como son las sensaciones "individuales" y, elaboran a la vez, el "trabajo desapercibido" de la in-corporación de lo social hecho emoción.

Identificar, clasificar y volver crítico el juego entre sensaciones, percepción y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capital dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social.

Hasta aquí, explicitamos sucintamente los puntos de partida de la red conceptual que liga cuerpo, conflicto, sensaciones y dominación. Así, el cuerpo es el locus de la conflictividad (y el orden), en el marco de una economía política de la moral a la luz de unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación. En lo que sigue se desarrollan algunos de los hallazgos de nuestras investigaciones que permiten caracterizar las aludidas tensiones.

## **I. La batalla de los cuerpos: estructuración social y las marcas del hambre en los cuerpos**

Uno de los efectos más inmediatos e impactantes de la crisis del 2001 fue el "sentirse pobre". Luego de años del 'sueño de la clase media', el país se vio envuelto en la neblina fantasmal de la pobreza y la desnutrición. Se abrió así la ignominia de los porcentajes altísimos de los que vivían bajo las líneas de pobreza e indigencia<sup>3</sup>. Las conexiones entre políticas de los cuerpos, alimentarias y de la identidad se volvieron transparentes.

La magnitud de la pobreza oculta sus lados más oscuros, por eso tener una política de alimentación se relaciona íntimamente con una política de la identidad. La relación entre nutrientes biológicos y carencias afectivas prepara el terreno para una vida sin estímulos. La potencial identidad personal es manejada en su raíz más natural con el alimento y las relaciones sociales que ello implica: agredir a una sociedad es dejar a sus futuras generaciones sin las energías individuales y sociales para reconocerse y ser reconocido. En este sentido (y en el marco de un primer momento analítico), develar lo que oculta una política de los cuerpos significa entrever la política de identidad que se está aplicando.

Si se sigue con la conceptualización médica se encuentran aún más señales para el diagnóstico de las repercusiones sociales de la desnutrición. Entre ellas se pueden destacar dos: “consumo de las propias reservas grasas y autofagia proteínica” y, “[los niños] dependen de terceras personas para su alimentación” (Sfeir Byron y Aguayo Acasigüe, 2000).

Los dos extremos de la fundamentación del nacimiento del Estado quedan disueltos: el hombre como lobo, pero ahora comiéndose sus propias energías, y el hombre librado a su suerte. Ni Hobbes ni Rousseau; estamos más acá del hombre que es lobo del hombre que justifica un pacto de no-agresión y de la ligazón familiar como demostración de la inexistencia de un individuo aislado como mediación para el contrato social. Por un lado, es posible entender cómo la agresión colonial a los niños significa la erosión de las posibilidades de pacto social alguno y, que las formas políticas de mediación institucional –ya disueltas–, tenderán a desaparecer como tales. Por otro, los niños serán padres, y la probabilidad de reproducir un círculo de indefensión aumenta. Las energías sociales están en estrecha relación con las energías corporales: a mayor deficiencia nutricional, mayor probabilidad de estructurar un conjunto de relaciones humanas débiles. La capacidad de desplazamiento social, la trayectoria de clase y la regionalización de la vida se ven y se verán afectadas: sujetos que no disponen de todas las energías para trasladarse ven menguadas sus capacidades públicas, encerrados y atrapados por la trayectoria de clase de ese conjunto. Sin desplazamientos las trayectorias se rigidizan, y esto implica regionalizaciones de la acción que “condenan” a la ritualización y encapsulamiento de los sujetos y sus relaciones. Desde esta perspectiva, la desnutrición como enfermedad social es un síntoma del profundo y genético proceso de reestructuración social al cual nos enfrentamos.

Uno de los efectos tal vez más importantes de la desnutrición es que los cuerpos caen en estado de somnolencia, sueño enfermizo que inmoviliza.

3 Las cifras oficiales de pobreza llegaron a 58.9% en el 2002.

¿Qué sociedad podrá estructurarse con individuos de cuerpos dormidos? Pues para que existan procesos de interacción, mecanismos de reproducción social y estructuración de marcos de significados compartidos debe haber sujetos con energías individuales disponibles. Entonces, la primera alerta a la proliferación del hambre y la desnutrición es la potencial incapacidad de interacción, es decir, individuos condenados al aislamiento. Una sociedad que cae en el sueño es entonces, apenas un conjunto de fragmentos sin ligazón alguna.

Este efecto se conecta directamente con las consecuencias de la situación de hambre para la visibilidad social del cuerpo. La persistencia de la desnutrición marca el cuerpo en sus rasgos más visibles: la piel, el rostro, el abdomen y las piernas, toman formas particulares. ¿Cómo presentarse socialmente con un cuerpo así? Junto a la discriminación por clase, sexo y religión, la potencial discriminación "biológica" es un foco de violencia social muy esperable. ¿Cómo mirar cuerpos desnutridos?, ¿qué dispositivos sociales de clasificación se activarán?

Pero además, la visibilidad social también afecta la disposición temporo-espacial de los sujetos. Una sociedad de in-visibles crea ciudades amuralladas, regiones de interacción reservadas, donde transponer los límites genera el conflicto del *inesperado*. Los individuos marcados por el hambre no son bienvenidos en todos los lugares, son invisibles que, al tomar cuerpo, se presentan como peligro, disparando lo que podríamos llamar el "círculo de la amenaza". Por un lado, los amenazados en su condición límite de estar marcados y recludos; por el otro, los que se hallan en su región fortificada. La exclusión de uno genera la inadaptación del otro, la injusticia funcional funcionaliza la injusticia en tanto percepción de amenaza. De este modo, es muy posible que los cuerpos marcados por el hambre sean victimizados por su propia condición. Y la ciudad presta forma a la amenaza generalizada penalizando a los invisibles. "*Ellos allá, nosotros acá*" es la sintaxis del lenguaje de las calles y los barrios. Una vez más, no hay camino para la intersubjetividad; los individuos viven en tanto no-individuos aislados.

Finalmente, los síntomas analizados dejan a la sociedad, casi literalmente, "cuerpo a cuerpo". Las consecuencias del hambre vaticinan una redefinición del ropaje social. Los cuerpos como fragmentos sociales se vuelven fragmentos-sujetos de intervención. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder.

¿Qué biografías podrán narrar los niños desnutridos? ¿qué sociedad se genera sin alimentos? son algunas de las preguntas que intenta ocultar la fantasía colonial, como oclusión del antagonismo central sobre el que se libra la batalla de los cuerpos.



Ahora bien, ¿qué significaron las protestas que antecedieron y construyeron la sensación de diluvio que marcó la crisis del 2001? ¿Cuáles fueron sus sentidos y repercusiones para la sociabilidad y la sensibilidad social? En el próximo apartado nos ocuparemos de abrir una puerta para responder estas preguntas.

## **II. Des-institucionalización e incertidumbre: el significado de las relaciones entre las protestas y la política**

Una radiografía de los procesos de estructuración social evidencia los modos que adquieren las protestas sociales en tanto testigos de las conexiones entre espacios públicos, instituciones y sensaciones. El escenario de las protestas en la Argentina entre mediados de los '90 y comienzo del 2000 se caracteriza por la pluralidad de actores, situaciones y conflictos que ellas expresan como por la aparición de un gran número de organizaciones con distintas identidades y objetivos que apoyan, convocan y participan de las protestas.

Además emergen dos primeras impresiones: por un lado, han aparecido "nuevas" estrategias colectivas que los agentes utilizan para recobrar visibilidad social y por otro, se observa la constitución fragmentaria de identidades colectivas y personales, cuyas consecuencias pueden mencionarse del siguiente modo:

- Las protestas implican una señal de los límites de compatibilidad sistémica en relación a los mecanismos de resolución de conflictos.
- Las protestas involucran la configuración de diversas identidades en un proceso de redefinición de la esfera pública.
- Los actores que protestan buscan reducir la incertidumbre que provoca la precariedad social y la resignificación institucional.
- Se multiplican los centros de poder, des-centrando las protestas, que se dirigen simultáneamente al estado nacional, provincial y municipal, a los partidos políticos, a los medios de comunicación y a los empresarios.
- Se redefinen los mecanismos de coordinación de la acción en el marco de una dialéctica entre clientelismo y representación social y política.
- Se evidencia la constitución y reconstitución de clases en trayectoria y la distancia en términos económicos provocada por la representación política: desocupados, nuevos pobres, pobres estructurales, clases en descenso y lucha por la permanencia en el sistema, se hallan en redefinición permanente.

De esta manera, las protestas ponen de manifiesto claramente la desintegración de lo político como síntesis social e hipóstasis de la totalidad, de la política como indicio y marca del sentido de un pacto originario y preformativo, por lo cual hay que reparar en la utilización y resignificación de recursos expresivos anclados en tradiciones de resistencia.

Las protestas señalan también, la ausencia de una praxis social común y se postulan como referentes de un mundo que ya no es y aún no puede ser. Frente a esto, se estructura una política del prejuicio a partir de la visión de inutilidad que supondría la incapacidad para articular un movimiento político que impugne sistémicamente al gobierno. La demanda de sistematicidad no visualiza la disolución de los lazos con el sistema político y oculta la potencialidad transformadora de las protestas, que radica en la posibilidad de superar la invisibilidad, reconstruir lazos colectivos, resignificar tradiciones y usar formas expresivas para señalar los límites del sistema.

En las protestas se entrecruzan utopía y acción colectiva de una manera diferente. Sin la apelación a un centro, sin un telos previamente definido, las protestas son la expresión más acabada de los límites de la acción en contextos de empobrecimiento y disolución de la política.

La sensación de multiplicación y mayor densidad conflictiva fue acompañada por la progresiva percepción de desencanto y decepción, de la cual nos ocuparemos en el próximo apartado.

### **III. Fantasía social y sociodicea de la frustración: síntomas, ausencias y mensajes en la protesta post-crisis**

Las protestas sociales sirven como guías de la topología social en tanto muestran los quiebres estructurales, evidencian sintomáticamente las redes conflictuales y se proponen como mensajes de los procesos aludidos. Dicha conflictividad social permite a la vez, retomar el análisis de las fantasías sociales y mostrar el surgimiento de una especial sociodicea de la frustración.

Un conjunto de elementos configuran los mecanismos ideológicos de lo que denominamos *sociodicea de la frustración*, donde las fantasías sociales ocupan un lugar destacado. En lo que sigue identificaremos las redes conflictuales que subyacen al mapeo antes realizado a través de la lectura de ausencias, síntomas y mensajes. Desde aquí se propone dar cuenta de un fragmento de lo que se considera la fantasmática social en la actualidad. Al mostrar lo que estas fantasías ocultan e invierten de la red conflictual, se intenta buscar posibles caminos de "intervención".

### **III.1. Conflicto, neoliberalismo y la revolución de la desigualdad**

Comencemos por caracterizar tres dimensiones naturalizadas de la revolución conservadora -neoliberalismo criollo- que aún hoy se vive en el país y sus consecuencias.

Primero, es una máquina de transformar lo colectivo en individual. La imagen neoliberal del mundo es la de individuos aislados -de ahí el sistema "*Menem lo hizo*"- en el que cada uno cuenta solamente consigo mismo o con los programas fragmentados (que muchas veces aplican las ONGs). El neoliberalismo deja solos a los sujetos, porque los niega, porque los tacha.

Segundo, el neoliberalismo lleva a un paroxismo nunca antes visto el imperativo "*sea mercancía sin morir en el intento*" en la medida que lo sitúa en una escala mundial, pues todo el mundo nos ve y circulamos como-siendo-mercancías globalmente localizadas. En este sentido, la globalización se caracteriza por una reacción a distancia: cuando nos negamos a comprar una camisa coreana por "*ayudar a la industria nacional*", en realidad estamos alterando el salario del obrero coreano.

Tercero, el neoliberalismo no sólo nos individualiza, nos transforma en cosas y globaliza ese espíritu, sino que, además, "nos suelta", pues ya no existe red de contención alguna, no hay soporte y el día a día deviene un mero punto para la subsistencia.

En este contexto, podemos identificar cinco redes conflictuales. La primera se vincula al hambre, los cuerpos, la sociabilidad y el riesgo social. Una segunda línea se enlaza con la impunidad, en tanto sensación generalizada de estar paralizados frente a la pornografía de los poderosos. En tercer lugar, los conflictos sociales suponen la discusión sobre la identidad personal y colectiva que ancla en las lógicas de la fragmentación. En cuarto lugar, existe una red de conflictos en torno a la apropiación de la palabra como dispositivo clasificador. Finalmente, se visualiza la destrucción y distribución desigual de la seguridad, personal y colectiva. La estructura narrativa de la identidad la vuelve eminentemente frágil. Pero el escape a la precariedad supone justamente nuestra inclusión en el sistema de distribución desigual de lo que podemos pensar que somos.

Veamos ahora cuáles son las consecuencias de estas redes de conflicto en términos de los síntomas, ausencias y mensajes que implican.

### **III.2. Acción colectiva como manifestación de ausencias, síntomas y mensajes**

Las protestas sociales pueden entenderse desde las ausencias que develan, como síntomas de la estructuración social y como mensajes de la redefinición de los límites de compatibilidad sistémica de una sociedad.

La aplicación de estas claves se han ejemplificado en trabajos anteriores (Schuster y Scribano, 2001; Scribano, 2003). Sintetizaremos aquí sólo sus líneas generales como vías concurrentes para interpretar el fenómeno de la protesta social. Ante todo sabemos que toda acción colectiva está ligada al conflicto, y todo conflicto se relaciona con una red conflictiva. En un esquema teórico muy sencillo proponemos entender, como vía de "entrada" a estos conflictos las *ausencias* (dejan ver), los *síntomas* (manifiestan) y los *mensajes* (comunican) que provienen de dichas redes. Así vistos, la protesta, los movimientos sociales y las acciones colectivas en general, muestran que en la sociedad está pasando algo. Evidencian que podemos escuchar, leer, ver, entre otros rasgos de la protesta, en las demandas de visibilidad y subjetividad, en las formas y en la disposición pública de los agentes. Como sugería Melucci, *¿qué profetizan estos nómades del presente?*

En primer lugar, las protestas refieren a vacíos, a momentos de las relaciones sociales donde la lógica social no puede unir los lazos "naturales" entre los agentes que dichas relaciones suponen. Como *ausencias*, refieren también a fallas en la estructura social que generan grietas, lugares donde la estructura social se ha quebrado y ya no hay puentes que liguen las partes separadas. Las protestas hacen ver los lugares donde la sociedad no tiene cemento, donde no se puede unir, donde no se sutura. En segundo lugar, las acciones colectivas son un epifenómeno de lo que pasa en la sociedad, pues emanan de redes que siempre tienen que ver con lo estructural y con los procesos de estructuración, ya sean en sus momentos materiales y/o simbólicos. Los *síntomas* trabajan por transposición metafórica: de un signo se interpreta el sentido de un conjunto de relaciones a las cuales ese signo no hace referencia directa, pero las supone. Las protestas son signos de los procesos de producción y reproducción social de modo tal que posibilitan ver lo que ocurre en el "interior" de ese proceso, porque dan visibilidad a lo que, por lógica social, se "pone patas para arriba" -o invierte-, o a lo que impide un acceso inmediato. En tercer lugar, las protestas son *mensajes* porque fundamentalmente hablan de los límites de compatibilidad sistémica. Al mostrar el estado de los mecanismos de resolución de conflictos, las protestas profetizan, es decir, anuncian la precaria relación entre los límites de compatibilidad e incompatibilidad sistémica; envían señales de los lugares por donde, si el sistema quiere empujar más, no lo podrá hacer, salvo a costa de su propia redefinición o disolución.

En el contexto del juego entre sociodicea, redes conflictuales y proceso de re-estructuración social, es posible percibir una serie de ausencias, síntomas y mensajes:

*Ausencia: La disolución de la política de la identidad del neo-liberalismo como falla estructural.*

La era neo-liberal produjo una serie de identidades fragmentarias más acá de la destrucción de los colectivos tradicionales y lazos colectivos informales. La situación actual se caracteriza por la estabilización de dicha fragmentación como regla de los procesos identitarios. Un quiebre estructural de los momentos y relaciones que configuraron y configuran la red de inclusión colectiva, adviene como central para cualquier intento de re-inscripción en la simbólica de inclusión-exclusión. De esto se sigue la necesidad de reparar en la fractura de las políticas de identidad en este momento de lo social.

*Síntoma: La re-estructuración de los límites del disciplinamiento corporal*

La acción colectiva como síntoma alerta sobre las transformaciones de los modos societales de disciplinamiento y control. La preocupación por la salud evidencia que los límites de la reproducibilidad están mudando y que el abandono del cuidado de lo corporal no es ya solamente un error de políticas públicas sino una política. Junto a esto, la pugna por la redefinición de instituciones como la escuela, donde se come, se cura y contiene, pero donde es difícil enseñar y aprender. La instalación de la violencia como regla de convivencia en el marco del proceso -redefinido- de urbanización sin ciudad, instaladora de muros y creadora de ghettos. El lenguaje sintomal de las acciones colectivas muestra las nuevas formas de control que se están construyendo.

*Mensaje: La normalización de una subjetividad adecuada*

Uno de los mensajes que envían las acciones colectivas y los conflictos es la aparición de presiones por llenar las expectativas de una sustancialización etiquetante de las subjetividades. El quiebre societal en situaciones de sociabilidad cambiantes presiona a los sujetos a adoptar los dispositivos clasificatorios y normalizadores de la sociedad. Se vuelve "norma" el "*Todos debemos empujar para el mismo lado, más allá de que todos sabemos lo que está mal pero nadie sabe lo que está bien*". La perplejidad ante lo pornográfico de la crisis implica una presión constante por la adecuación, pero el problema es que no hay patrón al cual adaptarse, abriéndose así un momento de control sin reglas socialmente válidas para el mismo.

### **III.3. Hacia una caracterización de las fantasías argentinas**

Antes de esquematizar los nodos discursivos por donde discurre la producción y reproducción de las fantasías sociales es indispensable reseñar sus características básicas desde una mirada sociológica.

Lo que desde el lenguaje se podría denominar performatividad de las fantasías sociales, y desde la política de la identidad lo persuasivo de las mismas, corresponde al hecho de que en ellas cada uno puede ocupar lugares sociales distintos, y como parece que no imponen nada (reglas, disposiciones clasificatorias, etc.), "sólo" nos dice cómo clasificar, cómo construir reglas. Pero ade-

más, producen una operación de aceptación sobre aquello que parecen suprimir dada su capacidad para ocultar conflictos haciéndolos visibles sin su antagonismo inherente.

Por otra parte, el sujeto que vive la fantasía propuesta y socialmente aceptada no necesita ni puede salirse de esa misma escenificación, so pena de que ésta deje de serlo, lo cual se combina con otra característica: su heteronomía, es decir, se constituyen siempre al margen de la autonomía de los sujetos. Finalmente, la fantasía no aparece en textos explícitos. No tiene un contenido fijo. No puede ser determinada, pero debe ser expuesta como contradiciendo la realidad. Algunos ejemplos ilustran en forma parcial, la caracterización realizada hasta aquí:

• **“El techo de tus sueños”**<sup>4</sup>. La no territorialidad de los conflictos que se ha expuesto es un indicador de esta ausencia estructural que configura la ciudad en partes no muy discernibles. La noción de “ciudades de refugio”, a las que aludían los estudios urbanos, hoy debemos re-leerla desde esos espacios-tiempo que constituyen las “murallas” de contención y las zonas de infracción<sup>5</sup>. Murallas que hablan de la distribución social de lo aceptable y valorable. Murallas que hacen de una ciudad moderna una especie de refeudalización territorializada con sus torres de observación y redefinición de los límites. Desde allí es que, “inadvertidamente”, se pone límites de regionalización de la co-presencia, mostrando la negación de “bordes” que, de ser traspasados, conducen hacia zonas de infracción donde la Ley no tiene otro mecanismo de instauración que su propia transgresión. “Córdoba como un todo y para todos, con el techo de tus sueños” se vuelve un elemento fantasmático que oculta el conflicto de base: no hay una ciudad, sino muchas apropiaciones diferenciales de la ciudad. Lo más alto para un pobre, el techo de lo que puede soñar, es un barrio preparado para reproducir pobreza: “comedores y lugares para los carros y los caballos”.

• **“Si no te ven, no existís”**. ¿Qué tipo de acción es pedir y publicar? Es perceptible el camino de hacer público mediante los mass media. Son visibles

4 Este es el slogan que el Gobierno de la Provincia de Córdoba usaba entre los años 2002 y 2004 para su política habitacional.

5 Parte de la Política Habitacional del Gobierno de la Provincia de Córdoba consistió en la compulsiva “erradicación” de Villas Miserias hacia Ciudades-Barrios, dispositivos habitacionales pensados para desplazar a los márgenes de la ciudad a los pobres y que consisten en edificaciones muy pequeñas agrupadas en torno a edificios para escuela, unidad médica, comedores comunitarios, lugar para dejar los carros (y caballos) de los agentes dedicados a la recolección y clasificación de basura, etc.

sólo si están los medios y sólo si es lo suficientemente importante como para "atraer" la atención de los que disponen de la solución. Desde otra perspectiva, esto señala un síntoma muy especial: los pobladores creen y se creen en, por y a través de los medios. Hay un límite de compatibilidad sistémica muy claro: no hay mecanismo de resolución, sino mediación. Es claro que el mecanismo fantasmático se potencia aquí en su capacidad de invertir: pone un particular -los medios- en lugar de un universal -el Estado. Da vuelta el status de la orientación de la acción: para que haya solución hay que presionar privatizando la demanda a través de los medios.

• **"No hay responsables, somos todos culpables"** ¿Qué contigüidad más interesante aparece en los conflictos? Impunidad, Habitabilidad e Inexistencia de "solucionador-efector". ¿Cómo va a haber quien solucione el problema de vivir en la ciudad si hay impunidad en los mecanismos de satisfacción de demandas? Ahora bien, esto se contradice con los tipos de acciones y los antagonistas, y es cuando debemos reconocer una ausencia muy clara: la incapacidad de sutura del único que puede cerrar las fallas de vivencialidad y habitabilidad: la política y el Estado. Por esta vía, se cierra un circuito de irresponsabilidad organizada donde todos somos culpables, pero nadie es responsable. Aquí se puede observar cómo se ocluye el conflicto de la red de impunidad bajo la participación virtual del "todo" como responsable.

Con estos ejemplos es posible comprender cómo la consumación de las estrategias de coagulación de las energías sociales es su ritualización, por un lado, y su contención pública, por el otro. La presencia disruptiva es cooptada por las mediaciones. La no existencia es una forma de existencia siempre más dependiente y menos autónoma. Desde esta posición, es posible entender por qué participamos tan "simplemente" de ella y por qué la "obedecemos". La dependencia a la inscripción en alguna totalidad narrada es la condición de posibilidad de la negación del nosotros colectivo.

Para finalizar, es clara la instalación de una respuesta ideológica contra la acción colectiva en términos fantasmáticos que se evidencia en:

Las campañas solidarias *"Lo vi en la tele y me solidaricé"*.

En frases como *"La libertad de uno termina donde empieza la libertad de otro"*.

O en el lapidario *"Todos tienen derecho a protestar pero de la manera correcta"*.

Estos estatutos del orden simbólico legitimante ocluyen los antagonismos sociales e invierten las causas con los efectos de las acciones disruptivas, dando origen a la máxima ideológica de los últimos años: *"hay que ser positivo"*, hay que protestar de acuerdo a la regla. En esta subjetividad negada del protestante se encierra una potencial salida autoritaria. Lo disruptivo es algo

más que una simple protesta, es lo negativo que no ve el cambio y niega lo que se está haciendo. Seguir con frases como: "*El que protesta en algo raro andará, por algo será, son los infiltrados*", enuncia un límite que aparece como amenazante para toda acción colectiva que apunte a formas distintas de sociabilidad.

La mesa está servida, las fantasías sociales pueblan los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social. Una compleja re-estructuración de las políticas de los cuerpos amuralla y coagula las energías sociales y las capacidades disruptivas. En el próximo apartado se hace evidente cómo se instala la impotencia como sensación y rasgo de una vincialidad acotada y opacada.

#### **IV. La lógica de la impotencia: el miedo y la mentira como formas sociales de expropiación de las energías para la acción**

El agente social aprehende y performa sus prácticas convencido de que hay una sola forma de sentir, un solo tipo de emociones y que no va a poder sentir de otro modo.

Las formas de disciplina y violencia epistémica se cruzan y reproducen desde las mismas nociones de invariabilidad y unicidad de lo social percibido. Como se ha afirmado ya, los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos, donde un entramado de impresiones con-figuran las sensaciones que los agentes se "hacen" de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y "natural". De la tensión dialéctica entre impresión, percepción y sensaciones se estructura la impotencia frente a lo dado, en tanto excedente efectual de las naturalizaciones del miedo y la mentira.

##### **IV.1. La Lógica de la impotencia**

Las condiciones sociales de posibilidad de la acción en el contexto del funcionamiento de los dispositivos de regulación de las sensaciones tienen en la impotencia uno de sus sentimientos claves.

Una de las características fundamentales de la impotencia es la permanencia de un estado de minusvalía frente a las condiciones materiales de existencia, y dicho estado de in-capacidad deviene objeto de esas mismas constricciones en contexto de reflexividad sobre el significado de esa imposibilidad. Por esta vía, lo que se sabe (del mundo social) se inscribe en un juego del velar y de-velar. Lo que es "experimentado" como inmodificable (en tanto aquello que aparece y parece oculto) se transforma en un proceso, en un movimiento permanente de estados de incapacidad obviamente aceptados y aceptables.



En consonancia con lo anterior es posible describir una lógica de la impotencia social del siguiente modo: a) el sujeto percibe la incapacidad de transformación de las condiciones materiales de vida, b) dicha percepción imprime una sensación de minusvalía subjetiva y colectiva, c) la sensación deviene en una emoción de incapacidad que constituye un sentimiento de imposibilidad. Los objetos de estos procesos -por ejemplo, la seguridad en el trabajo, la posibilidad de educación y el acceso a la salud pública- se hacen cuerpo como imposibles. Esta in-corporación se efectúa, al menos, en dos momentos que se vectorizan mutuamente: a) saber que no se sabe por qué son imposibles (velado) y b) aceptar que el saber el por qué, no los transforma en objetos "posibles" (develado).

Además solidariamente y completando una economía de la aceptación y naturalización de la aceptación emerge la percepción de la mentira en tanto lo falso naturalizado y el miedo en tanto turbación y culpabilización.

La impronta de lo social hecho cuerpo y de la corporalización de lo social hace incuestionable lo que adviene como "pura" realidad inmodificable. La impotencia es una de las consecuencias de "sentirse" mentido y amenazado. Miedo y mentira acompañan las posibilidades de acción; su volumen y peso colorean o neutralizan las luminancias de las disponibilidades de energía para realizar acciones autónomas. Todos los días millones de trabajadores "viven" la amenaza de "quedarse sin empleo" dejando de reclamar sus derechos, al tiempo que vivencian la falsedad de que "sólo el que reclama se queda sin trabajo". Mentira y miedo se entrecruzan en las prácticas de la constitución de la impotencia, en la consagración de un estado permanente de imposibilidad. Saberse mentido y amenazado es la clave de bóveda del edificio del "*siempre será así*".

#### **IV.2. La Mentira como repetición de lo falso y los efectos de la no-verdad**

Socialmente constituido, lo que es falso se acepta por su transparencia e iteratividad, naturalizándose como dispositivo de aceptación de la mentira que se estructura como lógica de la imposibilidad-posibilidad. Algunas frases del discurso público pueden aclarar este punto: "*Todos los políticos mienten*", "*Todos los sindicalistas roban*" son el "plus" de exceso de la mentira y el robo, que instala así, un dispositivo transparente y reiterado que lo vuelve operativo.

El engaño es una forma sistemática de absorber la brillantez de los cuerpos mediante la sensación de la mentira. La mentira es el resultado de una madeja vital urdida entre el engaño y la falsedad que en tanto efecto, los excede y se constituye en aquello aceptado naturalmente. Ya no hay farsa y disfraz, la falsedad es una forma de sociabilidad que constituye sensibilidades. Aparecen y se reproducen así, entre otros, los lugares comunes como "todo da lo mismo", "para qué hacer algo si todo seguirá igual".

De este modo, en el marco del capitalismo aparece la no-verdad como centro de gravedad de la subjetividad fetichizada. Emerge la consagración y naturalización de lo falso como condición social de posibilidad de la mercantilización de la vida vivida.

La vida cotidiana de los que viven en el mundo del "no", se cualifica por el contacto directo de la no-verdad de las fantasías del capital. *No tener trabajo, no tener educación, no tener acceso a la salud se conectan directamente con las máximas del sistema tales como: "el que quiere trabaja", "el que se esfuerza logra lo que quiere"*.

Cuando los sujetos experimentan la falta como ligadura "normal" y diaria de su vida, los cielos prometidos por el mercado se des-hacen ante los ojos aceptadores de un cuerpo secuestrado en su propia materialidad de individuo. La vida se estructura por esta vía alrededor de esa no-verdad como anverso de una mentira sistemática: *nadie es dueño de nadie*. Cuando los ciudadanos del mundo del "no" viven, lo hacen en y por lo que les falta pudiendo ver lo que son. Dada esta instancia aquello que se piensa como objetivo vital naturalizado se vuelve esquivo y lejano.

Esa no-verdad comienza, a fuerza de repetición, a convertirse en centro de gravedad de la subjetividad por donde las múltiples figuras de los fantasmas se catalizan.

La no-verdad es escenificada como reverso necesario (y suturador) de la dominación al ponerse en estado de una narración que muestra la grafía de la acumulación y de los no; se muestra por-no-gráficamente. La grafía de la dominación se patentiza como aquello que, al verlo, es imposible de ser vivido sino como resignación a la identidad negada de la pluralidad de subjetividades posibles. Los sujetos de la dominación se ven así "no-más" con lo único que tienen: sus cuerpos expropiados y superfluos.

### **IV.3. El miedo como máscara de la expropiación de la vitalidad**

La situacionalidad pornográfica abre la puerta al miedo que reviste la subsunción de las luminancias de los cuerpos en tanto expropiación de la vitalidad, de la capacidad de hacer y hacer(se).

El miedo adviene como complemento económico de la estructura fantasmal de la opacidad de la amenaza y la culpa. Los sujetos "en-estado-de-dominación" están sensiblemente atravesados por el chantaje de la vida o la inacción. En este sentido, el miedo opera como suplemento de la expropiación de la vitalidad a través del juego entre intimidación e incertidumbre. El secuestro corporal se en-mascara de miedo individual y colectivo desplazándose hacia la lógica de la culpa. El mundo es visto como dado, como iterativo e in-transformable desde la voluntad individual, lo que implica la responsabi-

lidad de "ese ser así y no de otra forma". El miedo se anuda a la culpa de saberse en inferioridad y se hace de la expropiación vital un existenciario de la dominación capitalista.

Por otro lado, en la vida del "no poder" se instala una rigidez de los rostros licuados como neutralidad cromática, es decir, millones de rostros con sus facciones y rasgos sin colores y sin movimiento en tantos efectos del saber(se) amenazados por la imposibilidad.

Opera así, un en-mascaramiento de la expropiación de las capacidades del hacer en tanto "funcionamiento" del par miedo-culpa que deja a los rostros de la dominación en estado de mismidad, de serialidad, de similitud. Las caras y contracaras de la vivencia del mundo del "no" se presentan como rigidez, como testimonio de la inflexibilidad en la que se enredan los cuerpos expropiados, como una paleta con tonalidades neutralizadas.

Pero también, el miedo a la rostrocidad del dominador aparece como congelamiento de la acción y con-lleva a la evitación del conflicto social. El dominador es un rostro in-olvidable, sus figuras fantasmales amenazan, con su seductor perfil, con su obscenidad, con su forma fetichizada, los rostros de otras clases. Su rostro es medida, es línea divisoria, es modelo, es lo que nunca será sin investirse para la dominación, es lo que enclasa la clase en su capacidad de disponer de rostro. Amado-Odiado-Amado el dominador está vestido con los ropajes de lo inaccesible, de lo que jamás se transforma, de lo que vale, del objeto de mimesis. Juventud, belleza y riqueza son las rostricidades de los modelos de la prostitución, los cuerpos del trabajo y el hambre. La sensación de no ser como esos rostros deja en condiciones de miedo a los millones de cuerpos que sólo les queda ser como son, quedar desnudos en sus rostros mirantes y cuerpos expropiados. Millones de rehenes de esas rostricidades que se apegan a la consigna de intentar ser a través de los rostros del dominador en el marco de saber que nunca podrán serlo. Miedo a nunca poder ser como ellos; miedo que instala a la vez, una sola manera de hacer, y a la inacción en sentido contrario. La acción se congela como una toma de televisión en la pantalla de la vida, se congela como "situación-desplazada" para un no-tiempo, se congela dada la posibilidad de nunca ser como aquellos rostros.

Los dispositivos de regulación de las sensaciones actúan sobre las "impresiones" en un doble sentido: preparan a los sujetos para reconocer "estímulos externos" relevantes, lo cual permiten identificar y clasificar la realidad; y por otro lado constituyen el grado de compromiso subjetivo con dichos estímulos. Vuelven a las consecuencias de las acciones sociales eventos de lo real independientemente de las capacidades del individuo. Esta particularidad deja en el nivel de impresión o sea de sensación cuasi natural a los acontecimientos que por esta vía se independizan de la voluntad del agente perceptor y designante. El sujeto se ve afectado en el rango de sensibilidad construida como "normal",

se ve con-movido pero no se mueve, se "siente" impactado pero a la vez en condiciones de no-acción. Se crea así una auto-imagen de "no poder hacer", donde la independencia de la realidad se reproduce y renueva su "fantasmagórica" sensación de indestructible.

Desde otra perspectiva las sensaciones se alían para constituir el mundo de la impotencia. Una circunstancia que, al repetirse deja sin potencia. Repetición y sociabilidad de la desconexión con las causas y motivos del evento, pintan una estética del no-poder. Pero esto no podría hacerse efectivo sin la tristeza que, socialmente considerada, conlleva la posición melancólica de no saber qué hacer, porque la impresión es tan fuerte, porque lo real es tan insondable, que anuda y condensa el juego entre lo impresionante, la tristeza y la impotencia como uno de los mecanismos de aceptabilidad más fuertes. El otrora capitalismo del derroche se troca por el de la tristeza y la lejanía con las causas de la acción. Millones de cuerpos coagulados, en tanto "sucios" e "intocables", son observados como la fórmula iterativa de una sociedad monstruosa. El Capital ya no necesita de cuerpos en condiciones de reproducción de habilidades o de ejercitar las condiciones mínimas del cuerpo individuo; su objetivo es mantenerlos en la oscuridad de lo impresionante, en la disponibilidad para Otro, pero así, como miembros exiliados de su cuerpo.

La estructura helicoidal y mobesiana de las sensibilidades que entran miedo y mentira en la lógica de la impotencia se "perfecciona" cuando lo social se hace callo. Los dispositivos de regulación de las sensaciones de la dominación neo-colonial se completan pero no se cierran con el dolor social vuelto cuerpo. Sobre ello nos ocupamos en el próximo apartado.

## **V. La corporización desapercibida de la dominación como dolor**

Uno de los rasgos de las sociedades neo-coloniales es el hacer carne la soportabilidad social de las consecuencias de las desigualdades y la dominación estructural a través del dolor social. El dolor social se manifiesta, al menos primariamente, a través de tres procesos (a veces concurrentes, a veces paralelos): *lógica de configuración social de la identidad, de la compasión y la des-afección.*

El dolor social es entendido como el sabor amargo que se percibe, por el quiebre de la articulación entre cuerpo subjetivo, cuerpo social y cuerpo individuo frente a la lógica de la constitución de la subjetividad. El sufrimiento agrieta la articulación de los modos sociales de vivir(se) y con-vivir asegurando la distancia (corporal y sensible) con la acción disruptiva. El dolor social es esa iteratividad y regularización de tribulaciones, des-ventajas y depreciaciones. Los chicos que tuvieron hambre en las dos últimas décadas, hasta el estado de des-

nutrición ¿qué harán cuando tengan que presentarse socialmente?, ¿cómo administrarán sus energías?, ¿qué tipo de autonomía podrán tener? Para un desempleado nieto de desempleado, para un limpiavidrios nieto de un limpiavidrios, ¿cómo será posible una articulación socialmente aceptable entre cuerpo individuo, social y subjetivo?

La repetición y normatividad de las maneras sociales de enfrentar las *tribulaciones* de la vida originan dolor social. Es decir, las distancias entre las necesidades y medios para satisfacerlas, entre las metas socialmente valoradas y las capacidades disponibles, entre lo que se tiene y lo que se puede tener, son fuentes de dolor social. La identificación de las ventajas que otros tienen y que son leídas en tanto *des-ventajas* de posición y condición de clase, junto al estado variable -pero permanente- de *depreciación* del campo de oportunidades personales frente a lo que se estima y valora como éxito social constituye otras aristas del dolor social. La caracterización posible del "beneficiario promedio" de un Plan Social (mujer sola, con hijos, desempleada, con bajo nivel educativo, sin cobertura de salud y con otros adultos a cargo) habla por sí sola del conjunto acumulado de tribulaciones, desventajas y depreciación a las que se ven sometidos millones de argentinos.

A través de la composición de las sensaciones se enhebran y co-constituyen culpabilización, minusvalía, descontrol y des-afección en tanto resultados de una reiterada vivencia de sufrimiento. *El dolor social se va transformando* (en términos del sentido común), *se va haciendo carne primero y callo después*. Lo que pasa por los cuerpos, lo que pasa por la desarticulación entre cuerpo individuo, cuerpo social y cuerpo subjetivo, deviene sociedad (y dominación) desapercibidamente aceptada. La exposición sostenida al dolor inicia una espiral entre parálisis, reproducción y olvido. El dolor social anestesia.

Por esta vía podemos explicar el proceso del comienzo y fin de un ciclo de protesta: adentrarnos en la acción cuando las aguas bajan, bosquejar qué es lo que queda después del diluvio de la acción. El impacto se vuelve dolor social, adviene cambio de estado de la sensibilidad y coagula la acción para que ésta ya no sea continua y permanente. Frases tales como: "*No entiendo qué pasa*", "*no era lo que parecía*", "*esto es un quilombo*", "*mirá que en la tele habían dicho otra cosa*", entre otras, atestiguan que los sujetos no pueden encontrar sentidos por donde la sociedad se va haciendo callo. Socialmente esas frases se van haciendo sensibilidad, elaborando un mapeo de las acciones posibles frente al reaparecer de los efectos que ya no se vinculan con fuentes predeterminadas del dolor. Desde esta perspectiva, ¿quién puede No pensar que siempre es lo mismo?, ¿quién puede No pensar que nada va a cambiar?, ¿quién puede no pensar que No hay nada por hacer?

Por otro lado, y aparentemente de manera contradictoria, una serie de frases - "*antes no era así*", "*esto no pasaba con...*", "*esto nunca se vio*"- atesti-

guan la pérdida de sensibilidad ante el dolor. Una especie de conversión del mundo que, al poner el peso de la prueba en un pasado no experimentable (o no enteramente recordable), consagra el olvido de las fuentes del dolor que causan los fenómenos que dichas frases describen o asocian. Así, la lógica del impacto neoliberal inscribe a los sujetos (de diversos modos) indistintamente en la minusvalía, el descontrol o la culpabilización. Porque cuando el precipicio se abre, cuando la "crisis" se hace evidente, cuando la lógica de des-regulación y del "ajuste" aparecen reiteradamente, la des-afección deviene lógica de contención social. Lo que se siente es como una caída al vacío que no se puede frenar, de la que ya no se puede salir. Crece esa sensación de "*siempre lo mismo y cada vez peor*", des-afectando (desconectando) la caída de las fuentes del dolor. Se tiene la sensación "*del no hay fondo*" y del "*vamos a seguir cayendo*" y resuenan entonces frases como "*hay que pensar en uno*", "*esto no lo arregla nadie*" y/o "*sálvese quien pueda*". La lógica del desfundamiento es lo que permite avanzar hacia la des-afección. Y como siempre se está en caída, no se saben sus causas, es decir, se naturalizan, olvidan y ocluyen las condiciones sociales que la produjeron.

Pero junto a esto, hay otro tipo de síntomas que tienen que ver con la sensibilidad del ahora, pues esto es lo interesante de una sociología de las emociones: el fenómeno no tiene una lógica cerrada y tal vez maniquea, ni hay un solo lugar desde donde se construye la sensibilidad. Para ello, basta con tomar reflexivamente lo que se va tejiendo como colectivo entre estas formas de manifestarse el cuerpo individuo, el cuerpo social y el cuerpo subjetivo, donde la tensión que se presenta entre lo que somos, lo que no somos y lo que no podemos ser es un excedente. Porque somos más que la lógica del confinamiento del cuerpo, y colectivamente eso es lo que parecen mostrar las acciones colectivas donde hay mucho más que dolor social.

Ahora bien, en este contexto argumentativo, fue haciéndose evidente que el dolor social es esa iteratividad y regularización de tribulaciones, desventajas y depreciaciones que la metamorfosis del capital inscribe en los cuerpos mercantilizados, des-mercantilizados y no mercantilizables. Estar, pasar y desposeer son las aristas de un dolor que se intersubjetiviza desde las posiciones y condiciones de clase, etnias, géneros y edades, que se elabora socialmente y se distribuye como marca social de los cuerpos individuos. Se puede entender cómo las formas de dolor social son modos desapercibidos de incorporación de las maneras preciables y valorables de enfrentar los resultados de prácticas de dominación. Desde esta perspectiva, dolerse implica, por un lado, una manera de asistir a la dramatización de la ficcionalización de la vida, pero también (y fundamentalmente) una vía de soportabilidad de los lugares de perdedor asignado en dicha ficcionalización.

En un juego espiralado de quiebres y recomposiciones, las prácticas cotidianas y las pinturas del mundo bosquejadas en lo público instalan los bálsamos del dolor. Las manifestaciones en el orden de lo privado (*"hacer el aguante"*, *"apretar los dientes"*, *"poner el pecho"*, *"tirar para adelante"*, *"bancársela"*, etc.) descromatizan y coagulan la acción. Las frases nodales de los discursos públicos (*"pasar el invierno"*, *"la casa está en orden"*, *"les hablé con el corazón y me contestaron con la billetera"*, *"estamos mal pero vamos bien"*, *"estamos condenados al éxito"*, *"Argentina, un país en serio"*, etc.) sacralizan y naturalizan la imposibilidad del hacer otra cosa.

El dolor social aparece como aquella violencia epistémica y simbólica que, cruzada por lo cognitivo y la sensibilidad, dice cómo es el mundo y prepara a los sujetos para aceptarlo. En sus efectos sobre los cuerpos y sensibilidades, el dolor social se presenta como la acción sintomática de cartografías del des-ánimo y la des-estructuración. El dolor anestesia y también es el reverso cómplice y necesario de la mercantilización del mundo donde los cuerpos pierden sus energías y cromaticidades.

## **VI. Las políticas de los cuerpos después del diluvio: algunas líneas finales**

Luego de este recorrido, es pertinente elaborar una apretada síntesis de los ejes centrales presentados a modo de un balance provisorio y respuestas a las preguntas formuladas en este trabajo: ¿Cómo es posible caracterizar la situación actual de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones? ¿Cuál es el estado de la Batalla de los cuerpos?

Hemos relatado las consecuencias de las marcas que dejan la batalla de los cuerpos en los sujetos, evidenciamos el significado de las protestas sociales en el contexto de los efectos de las políticas neoliberales. Describimos la fantasmática social contenida en los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social. Recorrimos la elaboración de la sensación de impotencia en tanto entramado entre el miedo y la mentira. Finalmente indagamos cómo el dolor social es producido por lógica de configuración de la compasión y la des-afección.

El estado de coagulación de la acción colectiva y la sensación de agotamiento de las energías sociales disruptivas que describimos no impide aceptar, ni clausura la posibilidad de visualizar, la existencia de un gran número de protestas y colectivos en lucha. Solo pretende llamar la atención sobre la condición actual de las cotidianas batallas de los cuerpos.

Una pregunta aparece aquí con fuerza: ¿Cuáles serán entonces los caminos de la conflictividad social? El libro sobre la protesta social, que seguramente los argentinos seguiremos escribiendo entre la normalidad y la ruptura tiene

para nosotros un capítulo central, cuyo título podría ser: "Todo va bien, pero a mí me va mal", escrito entre bronca, resentimiento y desatención. La bronca es rabia sistemáticamente expresada en la contingencia de una acción que implosiona o mina la aceptabilidad de un cuerpo perdedor. El resentimiento es la estructuración de un cuerpo que se resquebraja, cuarteo y decolora la acción de resistir pasando al vaivén de la venganza. La des-atención es la aceptación de una mirada que temporero-espacialmente se desancla de su cuerpo y las tribulaciones a él asociables.

El tríptico bronca, resentimiento y des-atención tapiza las paredes de la habitabilidad del mundo del "No", de la incapacidad de transformar, de la sentencia a vivir en geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones como mero objeto de la expropiación de energías y colores.

Es por esto que estar atentos a las sensibilidades que se crean como consecuencia de la impotencia y dolor social es un capítulo (y no el menor) de las batallas de las acciones colectivas que se rebelan ante la dominación.

Desde esta misma perspectiva, indagar en la pintura del mundo del "No" implica la apuesta por unas Ciencias Sociales que denuncien los mecanismos pornográficos de soportabilidad social y las formas sociales de tejer las madejas de los dispositivos de regulación de las sensaciones.

Cuando las aguas bajan, cuando pasa el diluvio de la acción, se abre un espacio para las indagaciones desde la sociología de las sensaciones y de los cuerpos, en tanto campo de lucha contra la imposición de una visión única e intransformable del mundo.

## **Referencias bibliográficas**

- AUYERO, J. (2002) **La protesta, Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática**. Buenos Aires: Centro Cultural Rojas.
- DI MARCO, G.; PALOMINO, H.; MÉNDEZ, S. et al. (2003) **Movimientos Sociales en Argentina. Asambleas: politización de la sociedad civil**. Buenos Aires: Baudino Ediciones. UNSAM.
- FARINETTI, M. (1999) "¿Qué queda del 'movimiento obrero'? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina". **Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en las sociedades segmentadas**. Nº 1. Vol. I. junio-septiembre. Santiago del Estero.
- FERNÁNDEZ, A. (1991) **Movimientos Sociales en América Latina**. Buenos Aires: Aique.
- GIARRACA, N. y GRAS, C. (2001) "Conflictos y protestas en Argentina de finales del siglo XX con especial referencia a los escenarios regionales y rurales" en GIARRACA, N. (comp.) **La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país**. Buenos Aires: Alianza Editorial.



- GRIMSON, A. (2003) "Informe de Avance de Argentina. Sección etnográfica sobre nuevos modos de organización social y movilización política". Project Urbanization and Models of Development in Latin America. January. **Working Paper Series #03-07b**. Princeton University: Center for Migration and Development Working Paper Series.
- GORDILLO M. (1999) "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971". **Desarrollo Económico**. Vol. 39, No. 155 (Oct.-Dec.), 385-408.
- IÑIGO CARRERA, N. (2001) "Las Huelgas Generales Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización". **Documentos y comunicaciones PIMSA**. N° 5. 91-135. Buenos Aires.
- JELIN, E.; ABÓS, A.; GONZÁLEZ BOMBAL, M.I. et al. (1987) **Movimientos Sociales y Democracia Emergente**. Buenos Aires: CEAL.
- MASSETTI, A. (2004) **Piqueteros: Protesta social e identidad colectiva**. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias. FLACSO.
- RODRÍGUEZ, G. (2001) "Un Rosario de conflictos. La conflictividad social en clave Local". **Observatorio Social de América Latina**. CLACSO. N°5. Septiembre. 29-36. Buenos Aires.
- SCHUSTER, F. (1996) "Protestas sociales en la Argentina: 1989-1996". **Informe Anual sobre la situación de los Derechos Humanos en la Argentina**. Buenos Aires: CELS.
- SCHUSTER, F. (1998) **Social protest in contemporary Argentina: Is there anything new?** Buenos Aires: UBA. Copia fotostática.
- SCRIBANO, A. (1999a) "Argentina Cortada: 'Cortes de Ruta' y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste" en LÓPEZ MAYA, M. (edit) **Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste**. Venezuela: Nueva Visión.
- SCRIBANO, A. (1999b) "Multiculturalismo, Teoría Social y Contexto Latinoamericano". **La Factoría**. N° 9. Junio-Septiembre, España. Disponible en: [www.lafactoria-web.com/articulos/scribano9](http://www.lafactoria-web.com/articulos/scribano9)
- SCRIBANO, A. (2000) "Los Otros, Nosotros y Ellos: Hacia una Caracterización de las Prácticas Políticas en Contextos de Exclusión". En Molina, F. y Yuni, J. (coord.) **Reforma Educativa, cultura y política**. Buenos Aires: FLACSO.
- SCRIBANO, A. (2003a) **Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos**. Córdoba: SERVIPROH.
- SCRIBANO, A. (2003b) **El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba**. Córdoba: Copiar. Universidad Nacional de Villa María.
- SCRIBANO, A. (2003c) "Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales". **Sociologías**. Año 5. N° 9 jan/jun. 64-104. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia.

- SCRIBANO, A. (2005) "La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial" en SCRIBANO, A. (comp.) **Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social**. Córdoba: Editorial Copiar. CEA-UNC. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM.
- SCRIBANO, A. (2006) "Cuando las Aguas Bajan: La Mirada de los pobres sobre las consecuencias de la crisis argentina del 2001 en la Ciudad de Córdoba" en MASSE, C. Masse Narváez (Coordinador) **Poderes Locales y Desarrollo Municipal. Actores Sociales e Institucionales**. México: Ed. IEEM UAEM. El Colegio Mexiquense, AC. Zinacantepec.
- SCRIBANO, A. (2007a) "¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia" en LUNA, R. y SCRIBANO, A. (comp.) **Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones**. Córdoba y Guadalajara: CEA-UNC -CUSCH U.de G. 21-42.
- SCRIBANO, A. (2007b) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones" en SCRIBANO, A. (comp.) **Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones**. Córdoba: CEA-UNC-Jorge Sarmiento Editor. 118-142.
- SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. (2001) "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura". **Observatorio Social de América Latina**, CLACSO. Nº5. Septiembre. 17-22. Buenos Aires.
- SFEIR BYRON, R. y AGUAYO ACASIGÜE, M. (2000) "Desnutrición en niños menores de 5 años". **Rev. Inst. Méd. "Sucre"**. LXV: 116. 43-53. Servicio de Pediatría C.N.S. Hospital Obrero Nº 3. Bolivia.
- SEOANE, J. y TADDEI, E. (2001) **Resistencias Mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]**. Buenos Aires: CLACSO.
- SVAMPA, M. (2000) **Desde Abajo: Transformación de las Identidades**. Buenos Aires: Biblos.